



# Madrid Político.

NUESTROS POLÍTICOS  
PEPE ABASCAL



21 ENE 1886

*Este de don José Abascal es de don José Abascal.*

¡Señor alcalde mayor, señor don José Abascal, es usted la lata y flor de la tropa municipal!

Pero no se duerma usted como su amigo el Gobierno, y á ver si abre la gran vía al comenzar el invierno.

## SUMARIO

Taxco: Politiquilla, por Enrique.—El general Veneno, por Chin-Chón.—Siluetas á la pluma: León y Castillo, por Gráfico.—Tasación, por Rocaberti.—Picadillo, por Jódex.—Juicio del año, por E. S. R.—Letra menuda.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Pepe Abascal.—Una infidelidad.—Tipos, por Cilla.



¡Un destronamiento!

El espectáculo no es de todos los días, pero se repite con relativa frecuencia; relativa y consoladora.

No le ha valido al príncipe Alejandro la victoria obtenida sobre el rey Milano (buen pájaro! de Servia; el pueblo búlgaro, con ingratitud notoria, le ha enviado á paseo.

Eso sí; el príncipe se ha redondeado en los pocos años que ha ejercido la soberanía.

Cuando no era más que oficial del ejército alemán, se vela reducido á un hospedaje de siete reales con principio é insectos, volvía las levitas, se echaba medias suelas y fumaba pitillos de los baratos.

Ahora posee una fortuna considerable y podrá permitirse el lujo de vivir en París en hotel propio, haciendo honor á su categoría de rey destronado, pero no tronado.

Mal, muy mal se les pone á los reyes el negocio. Al paso que vamos, el siglo próximo, al entrar en posesión del tiempo, tendrá que parodiarse á los secretarios de las Cortes, haciendo por tres veces esta pregunta:

—¿Queda algún soberano por destronar?

\* \*

Los sucesos de los Balkanes parece que traerán cola; se teme una conflagración europea; por lo menos, los hombres de buena voluntad esperan que Rusia é Inglaterra se enreden de palabras y acudan á la fuerza.

Los rusos que trabajan en los campos y los ingleses que animan fábricas y talleres, son, desde luego, indiferentes á las desdichas del príncipe Alejandro; pero las combinaciones de la diplomacia harán de manera que unos y otros se destrocen encarnizadamente, como si se disputaran el pedazo de pan ganado con el sudor de su rostro.

¡Oh, la diplomacia!

En los presupuestos de todas las naciones hay un capítulo, que vale por un tomo, destinado al sostenimiento de unos cuantos caballeros particulares, que con el pomposo nombre de embajadores ó ministros plenipotenciarios, se dedican principalmente al rigodón, base de sus conocimientos.

Como los palaciegos, los diplomáticos necesitan pantorrillas bien formadas y espinazo flexible. Sus servicios, regimamente pagados, se reducen por regla general á funciones policíacas que cualquiera de *los del orden* podría desempeñar; son completamente inofensivos aislados; pero cuando se reúnen los de varias naciones para arreglar el mundo, no hay quien evite un cataclismo.

Reunión de rabadanes, oveja muerta, dice un viejo refrán.

Reunión de diplomáticos, cañonazos inevitables.

\* \*

Vengamos á la política interior.

Forzosamente hay que hablar del general Salamanca, que es el personaje que ahora da juego.

Este general tuvo una ocasión magnífica, única, de conquistar renombre imperecedero: la noche de lo de las Carolinas, como la llama familiarmente todo el mundo.

La Ocasión pasó al lado del general, en compañía de la Gloria y de la Fortuna. Sonrió á Salamanca, que se sintió á primera vista como magnetizado; su primer impulso fué

arrancarse la condecoración alemana que le había enviado el emperador Guillermo.

El otro impulso... ¿quién sabe lo que pasó por la mente del general?

Como en sueños, vió á un pueblo exaltado con la fiebre del patriotismo y á un ejército que simpatizaba de todo corazón con el paisanaje, aunque se contenía en la severa corrección de la disciplina.

De pronto un caudillo, que se parecía mucho á él, des-  
envainaba el acero, lanzando un sonoro ¡viva España! contestado unánimemente. A este grito seguía un ¡abajo... los teutones! ó algo parecido, y después un desbordamiento de entusiasmo popular. De todas las provincias de España venían comisiones á honrar al héroe, en cuyas manos ponía la patria sus destinos. A lo lejos, hacia la frontera, un grupo de fugitivos se cruzaba con otro de emigrados; la historia contemporánea se repetía, y D. Juan Prim se llamaba D. Manuel Salamanca.

Todo esto vió el general en las pupilas ardientes de la Ocasión; pero vaciló, la dejó pasar y sucedió lo que acontece siempre que una mujer brinda su amor inútilmente, que no hay para ella ser más aborrecido que el insensible José, porque la Ocasión tiene mucho de la mujer de Putifar.

«Cuando quise, no quisiste,  
y ahora que quieres, no quiero...»

Así le ocurre al general Salamanca.

Cuando quiso la novia, la Ocasión, no quiso él, y ahora todo se le vuelve exhibirse por los sitios donde aquélla no ha de presentarse jamás.

Créme el general; su sueño, de realizarse, será en las calles de Madrid, no en las alamedas de la Granja.

\* \*

D. Carlos ha dado un manifiesto ó cosa así á los catalanes.

Él se contenta con ser conde de Barcelona, sin renunciar á ser rey del resto de España.

Dícese que está enfermo del pecho.

Otros creen que de donde flaquea es de la cabeza.

De los pies no debe de ser, porque escribe.

\* \*

Se echan encima las elecciones para diputados provinciales.

La sinceridad electoral volverá á estar de manifiesto una temporada.

Los gobernadores no se mezclan en nada. Se limitan á recomendar las candidaturas oficiales á los alcaldes, y nada más. Ahora, cuando un recomendado del Gobierno se ahogue, si no hay tiempo de echarle un acta en el camino, caerá sobre el alcalde que pierda la elección una nube de comisionados, investigadores y demás plagas gubernamentales, multas inclusive, que le obliguen á dimitir si antes no le suspenden de real orden.

Los candidatos andan por esos pueblos sembrándolos materialmente de puros para cosechar votos. Es una ganga para los gorriones el período electoral; se fuma y se bebe gratis y á todo pasto.

Días pasados, encontrándose un amigo nuestro accidentalmente en un pueblo de esta provincia, llegó al corro en que él se encontraba un candidato á la diputación.

Apenas estrechó la mano á los presentes, sacó una petaca del tamaño de una maleta y empezó á repartir puros de á 10 céntimos, disfrazados de habanos merced á plateada funda.

Al llegar á nuestro amigo, éste rehusó el obsequio, diciéndole:

—Gracias, yo no tengo voto.

ENRIQUE.

## EL GENERAL VENENO

¡Piedad, caudillo de Sagunto! ¡Aparta el rayo vengador de mi cabeza!  
Yo te acato (¡por Dios, joven cajista,  
no ponga usted aseo, no me pierda!)

yo te acato, sostén y garantía del trono, del altar y la regencia. No hay nadie más que tú. ¿Qué es Salamanca comparado contigo? Un Jove y Hevia. Tú eres el Breno de la edad presente en los dominios de la pobre Iberia, y cuando exclamas «¡ay de los vencidos!» se estremecen los cielos y la tierra. Tú eres el fiador; en ti se inspira el poder que es la base del sistema, y tú resuelves crisis y conflictos, como pactos convenios en la guerra. Tú tienes dos espadas diferentes: una de hierro, la que siempre empleas contra la libertad; de oro la otra, la que usaste en el Norte y en América. Cuando ves que no alcanza la de hierro, combates con la de oro, que manejas á las mil maravillas, y es segura la victoria; el Zanjón testigo sea. Desde aquella alborada de Sagunto el éxito corona tus empresas, y, fiado en el éxito, te pones Parlamentos y leyes por montera. Tu poder personal se sobrepone al mismo del Gobierno; tú aconsejas, y tu consejo prevalece y triunfa sobre el Consejo de ministros, esa Sociedad, compañía ó lo que fuere, para explotar de España la miseria. Cuidado, general; funesto en todo, de un veneno mortal el nombre llevas, y siendo venenoso hasta en el nombre, todo en lo que intervienes envenenas. El arsénico, en dosis homeopáticas, á veces puede ser salud y fuerza; mas el abuso de él lleva á la muerte, y te prodigas ¡ay! de tal manera, que es, según mi opinión, un *arseniato* la institución que proteger intentas. ¿Dices que no te asustan los demócratas á lo Martos, Moret y Canalejas? Lo comprendo muy bien; pero ¿y los otros, los de verdad, pues esos son de pega? La institución monárquica en ti fía; tú, más que en tus prestigios, en tu estrella... El caso es singular como ninguno, porque siempre ha enseñado la experiencia qué poner su esperanza en un veneno es desesperación más que firmeza.

CARRERÓN.

## SILUETAS Á LA PLUMA

## LEÓN Y CASTILLO

Pocos apellidos corresponden á las condiciones del que los lleva; pero los que á D. Fernando han cabido en suerte están muy en su lugar.

Los dos expresan fortaleza, que es el signo característico del canario más sonoro que vió la luz del sol en las antiguas Afortunadas.

León y Castillo es... unos pulmones al servicio de la política.

En honor de la verdad, no tiene sólo pulmones. Es de los pocos que tienen ilustración en la falanje constitucional, en la que figura en primera línea.

¿Qué afanes pasó por ser Ministro! Cada vez que veía á Romero Robledo en el banco azul, sufría un acceso de bilis.

¿Por qué?

Porque él se creía—y con razón—con más condiciones que aquél para llegar á la poltrona.

Por conseguir este supremo honor, tronó cien veces desde el Sinaí de la Cámara popular. Alguien le comparó á Ríos Rosas, y él tuvo la debilidad de creérselo. No, D. Fernando, V. no raya tan alto, apesar de las ventajas de su estatura.

Es V. un buen orador, de nada vulgarés dotes y hasta escribe usted mejor que Paco Silveira, y es V. mucho más simpático; pero no llega V. á Ríos Rosas.

La verdad en su punto.

León y Castillo es un orador romántico. Su figura, sus ademanes y sobre todo su voz, son los que corresponden al tribuno. Si León y Castillo formase en un partido extremo, nadie le disputaría con la palabra el dominio de las multitudes. Por eso luce infinitamente más en la oposición.

Necesita ser acusador, tener enfrente un Gobierno condenado por la opinión y una mayoría cómplice; entonces, sus apasionados acentos revisten el más alto lirismo y tocan en épicos.

Para defensor no sirve. El frío razonamiento es una atmósfera en que sus facultades se anulan y oscurecen.

Hoy, sin ser Ministro, como lo fué en el primer gabinete fusionista de la restauración, tiene más importancia que entonces.

Su posición social ha influido en su posición política: la fortuna le da independencia, y la independencia acrece su ambición.

León y Castillo no quiere ser menos que Navarro y Rodrigo y aspira á la jefatura de un grupo.

Todos los políticos de alguna talla son ahora así. Como el protagonista de una piececilla de Gondinet, *Las convicciones de papá*, concluyen por hacerse un partido para su uso particular, con objeto de entrar inevitablemente en el poder cuando á la agrupación unipersonal de que son jefe y masas, todo en una pieza, se la da participación en el Gobierno.

León y Castillo tendrá amigos; pero nunca acaudillará un grupo numeroso.

Jamás pasará de Ministro.

Y debe darse por satisfecho.

GRÁFICO.

## TASACIÓN

Sin salir del ministerio ha llegado á general don Cenón, un animal que pasa por hombre serio.

Feliz y libre de apuros, ningún trastorno le amaga, cobrando al año una paga lo menos de tres mil duros.

A todas las situaciones hizo siempre atamamiento, y á cada pronunciamiento le aumentaban los galones.

En cuanto á seso, es de estuco; pero es uno de esos entes de los que dicen las gentes:

—¿Don Fulano?... ¡No es mal caso!

El pobre Paco Dicenta fué soldado distinguido, catorce veces herido y contuso más de treinta.

Cien veces patentizó su heroicidad en el fuego; quedó manco, cojo yiego, y al fin se le licenció.

¿Se le indemnizó del daño de no ver ya más la luz?

—Sí, señor, con una cruz de tres duros al año.

¿Qué manera tan gentil de tratar á los mortales!

¡Al héroe, en sesenta reales, y al cuco, en sesenta mill!

ROCAERII.

## PICADILLO

Leo, corto, pego y comento:

«La prensa gallega nos da cuenta de un acto incalificable realizado en Espandariz, partido judicial de Quiroga.

A una bella y honrada joven le había dado por desairar á todos los mozos que la cortejaban, obrando así por algo de falta de pasiones y mucho de coquetería.

En una reciente romería que se celebraba en un campo del término, estuvo la joven, como los demás mozos y mozas, pero siempre excitando envidias en las unas y estériles deseos en los otros.

Más por vanidad que por idea piadosa, cortóse la magnífica trenza de pelo, y la dejó como ofrenda á la Virgen, y como admiración á los asistentes.

Ya cercana la noche, emprendió sola el regreso al pueblo, cantando y triscando alegremente, cuando de pronto la asaltaron en el solitario sendero que tomó para abreviar la distancia, siete individuos, que la taparon la boca con un pañuelo, la desnudaron totalmente y la sometieron á todo género de ultrajes.

No satisfechos con esto, la golpearon é hirieron, y pegando fuego á sus desgarradas vestiduras, se las amontonaron encima del cuerpo.

Uno de los feroces criminales propuso arrojarla al río; pero la mayoría opinó por dejarla con vida para que sirviera de ejemplo á las demás mozas de la comarca que pensarán como ella.»

—¿Lo ven VV.?—dirá Martos.—He ahí las consecuencias de no casarse con nadie. ¡Por eso yo me caso con todo el mundo!

Y tiene razón bajo su punto de vista.

No le atropellarán á él por desdenguado.

Su amor, como el de D. Juan Tenorio, ha recorrido toda la escala social.

Con parada y fonda en la dinastía.

\* \*

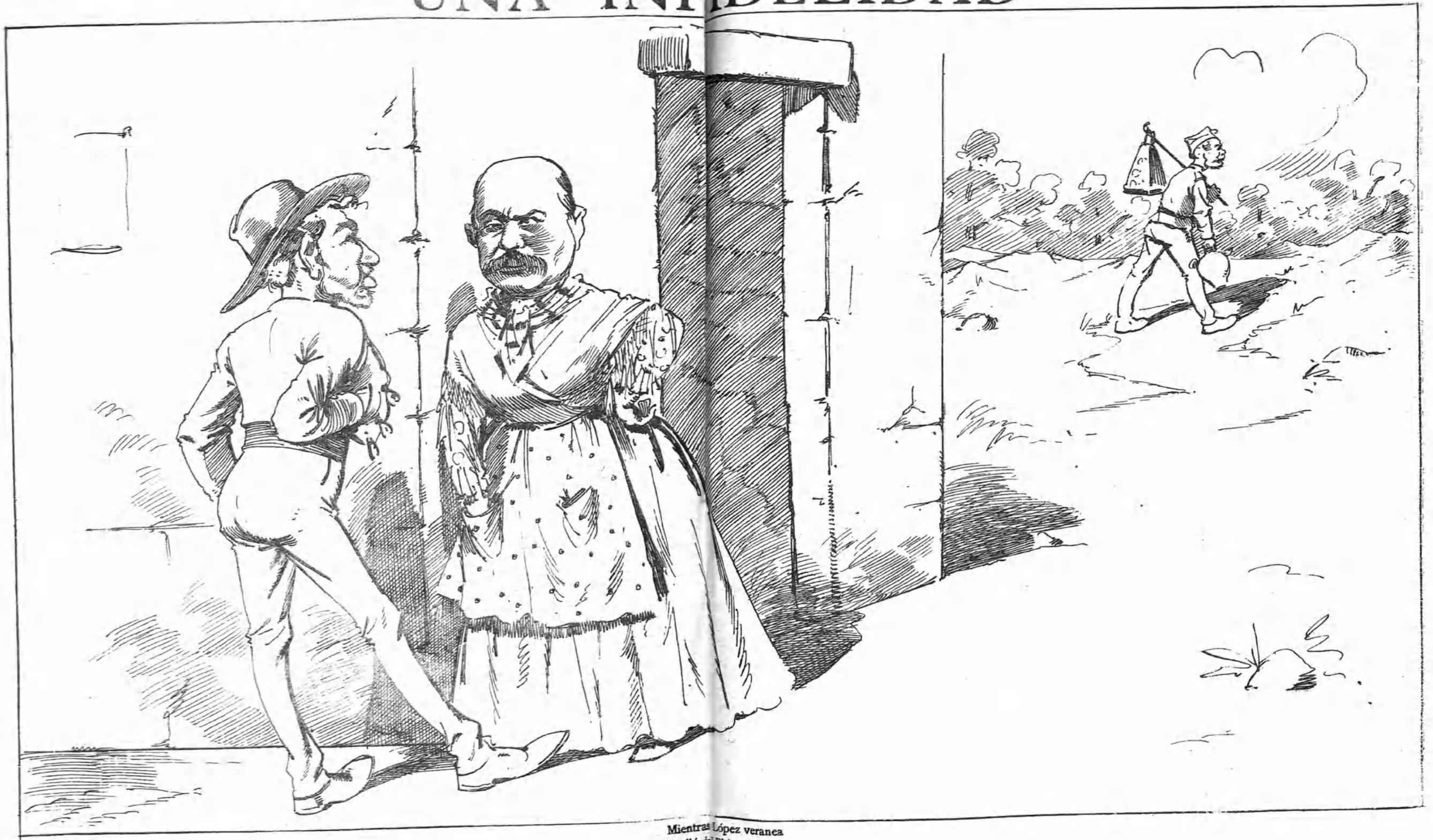
Un suceso extraño refiere *El Industrial* de Jaén.

Dice el colega que al regresar el jueves á la iglesia de la Magdalena el presbítero de semana y dar las buenas noches al sereno, éste le contestó con el chuzo, asestándole un garratazo en la cabeza.

El sacerdote resultó herido.

Suspéndamos todo juicio hasta depurar completamente la verdad del suceso, no vaya á resultar que el cura diera las buenas noches al sereno con el hisopo.

# UNA INFIDELIDAD



Mientras López veranea  
más allá del Pirineo,  
su *manola* coquetea  
con don Práxedes Mateo.

En cuyo caso, comprendería que el sereno perdiese la serenidad.

—La historia no debe ser impresionable.

Lo que le ha llamado la atención á un colega barcelonés: «Nos ha llamado la atención el servicio de la plaza del día 19 de Agosto de 1886, que han publicado varios periódicos.

Se lee en el primer renglón lo siguiente:

«Señor oficial general del día; señor brigadier D. N. N.»

Costumbre es en estos casos poner el nombre del oficial general de día, y al verlo sustituido con dos letras que no dicen nada, ó á lo más sirven para significar en el reparto de una comedia el desempeño del papel de criado, nos dimos á buscar quién podría ser ese brigadier que se ocultaba bajo dos modestas *enas*.

A varias personas preguntamos, y nadie supo darnos razón.

Por fin, un amigo, ó más malicioso, ó más enterado nos dijo:

—¿No podría ese brigadier Sr. N. N. ser el ex-cabecilla carlista Miret, el héroe de la toma de Berga y de los fusilamientos de Pont-Revent?

Esto fué una revelación para nosotros, y entonces comprendimos la modestia de ocultar el nombre.»

—Menos mal, la situación tiene una *mujita* de pudor.

Mas dudo de la certeza de esa noticia sencilla.

¿Quedaba aún un cabecilla por colocar? ¿Qué cabeza!

Si la mitad de los incendios, atropellos, desmanes y demás desahogos que hoy, bajo un gobierno monárquico, ocurren todos los días, se hubiesen perpetrado en una situación republicana, los salvadores de la sociedad estarían á estas horas muy solicitados. Véase lo que pasa en una sola provincia:

«Un periódico de Jaén pide energicas medidas contra los incendiarios que arrasan los campos y fincas de aquella región, quedando estos delitos en la mayor impunidad.

Para demostrar que ha llegado el caso de tomar una radical medida contra los criminales, publica la siguiente lista de los incendios:

En Andújar, el importante comercio del Sr. Martínez Magano; Villacarrillo, casas 10 y 12 de la calle Barreras, propiedad de los Sres. Moreno Ruiz; Arjonilla, calle de la Soledad, propietario, Sr. García Bellido; Lopera, calle de San Roque, propietario, Sr. Muñoz; dehesa de D. Pedro Quesada, en Valdepeñas; dehesa Bernal, en Huesca; Zureneta, término de Linares, quemados los olivos y alguna tierra de pastos, y el último, que todavía está ardiendo, es en el término de Guarromán, en la dehesa del Sr. Contreras.»

El colega de Jaén está en lo justo pidiendo medidas *radicales*.

Porque las medidas conservadoras y fusionistas no dan resultados. Para que la cutación sea radical, los medios han de ser también radicales.

De una crónica parisiense de Eusebio Blasco:

«Dentro de diez días, Chevreul, á quien se llama en París *el gran estudiante*, será la actualidad impuesta á todo.

Dentro de diez días, los que hemos presenciado la apoteosis de Victor Hugo, los que saludamos como á soberano universal á Lesseps, brindaremos al hombre de cien años que ha consagrado su vida á la ciencia, y que apenas gana quince mil francos al año.»

Y al mismo tiempo leemos en el periódico que fundamos seis años ha:

«Noventa días de haber de S. M. D. Alfonso XIII, 1.749.989 pesetas. No se tomó á monomanía de oposición, porque todo no es igual, pero tengo la convicción de que ha de llegar un día que nosotros no veremos lucir y acaso lo vean nuestros nietos, en que la retribución del trabajo sea una cosa lógica.»

¡Hermoso ha de ser el día en que eso se realice!

—Y el aludido, ¿qué dice?

—¡No dice esta boca es mía!

JÚDEX.

## JUICIO DEL AÑO (1)

(DEL AÑO ANTERIOR)

lógico proceder, es citar á juicio á un año tan injusto como extraño, meses antes de nacer.

(1) Del *Almanaque Damián*, para 1887, por muchas mejoras, modificaciones, con ilustraciones de notables artistas. Librería conceptual y editorial de M. Rosado; precio, una peseta.

Yo, que conosco el error, rompiendo con ese vicio, obligado á hacer un juicio, haré el del año anterior.

Traiga dicha ó traiga penas, el futuro es siempre oscuro; dejemos, pues, el futuro al conde de las Alméidas.

¡Qué ochenta y seis! Barrabás, sin duda, engendró al precito.

¿Quién no tiene del maldito un agravio, ó dos, ó más?

Si bien, en cuestión de daños, según mi humilde opinión, son tan iguales, que son gemelos todos los años.

¿Qué bienes trajo el difunto? Ni uno solo el enemigo; siendo un año de castigo en detalle y en conjunto.

En severa y sana crítica, el que baja al panteón aumentó con la fusión nuestra con-fusión política.

Las artes, en decadencia, perecen en todas partes; y lo mismo que á las artes le está pasando á la ciencia.

Sólo el toro fulgura con vívidos resplandores, en medio de los horrores de nuestra existencia oscura.

¡Salve, feliz matador, gala del suelo andaluz, que hoy eres ángel de luz junto al trono del Señor!

Tú sólo, en tan lastimera situación, te has elevado, hasta que te dé de lado ó te eclipse la torera.

¡La matadora! Ese ser que aduna bajo ese nombre cuánto hay de bruto en el hombre y de bestia en la mujer!

Especie de mamarracho, de todo otro ser distinto, hembra que tiene el instinto, pero nada más, del macho.

Y ni es hembra ni varón, variedad monstruosa y rara que Cuvier no adivinara ni descubriera Buffón.

Con este ejemplo, ya veis que al género femenino le ha abierto un nuevo camino el buen año ochenta y seis.

Siguiendo las nobles huellas de la *Pragosa* sin par, puede una mujer llegar... ¡llegar hasta las estrellas!

Y no ganará decoro, mas si dinero, de fijo, dejando en la cuna al hijo por meterse en la del toro.

El mundo es de las mujeres, como lo prueban los hechos;

Adán pierde sus derechos y Eva olvida sus deberes.

Cediendo el terreno Adán, Eva todo lo ha invadido, y doña Inés se ha peñido el estoque de don Juan.

Señores: el lance es serio, y de seguir de este modo, van á calzarse con todo, hasta con el ministerio.

Entrará en Gobernación alguna que intrigue bien, y que en caso de un helén nos divida el osterón.

En Guerra, una militar; en Marina, una aguadora; en Gracia, cualquier señora que haga justicia á su cara.

En Hacienda, la que aplique las rentas con lucimiento; y merecerá Pomento la que más se multiplique.

En Estado... he sospechado que por éste reñirán. Sí, señores, todas van á querer tomar estado.

—¡Alto!—me grita un lector, conjurándome á que cese: —¿qué juicio del año es éste, coplero divagador?—

Yo, sin salirme de juicio, contesto al lector hurafío: ¿quién somete á juicio á un año que vino al mundo sin juicio?

—¡V el ochenta y siete!—Empieza, y hay que esperar hasta ver.

—¿Tendrá juicio?—Puede ser... Si no pierde la cabeza.

—¿Traeré buenas intenciones?—De seguro, las más santas.

—¿Y venturas?—Unas cuantas.

—¿Y desdichas?—Por millones. Pues es, con todos los años, el mundo una lotería, que da por cada alegría millares de desencantos.

Año que vas á nacer, dejando á tu padre atrás; ¿quién sabe lo que serás ni quién lo que vas á hacer!

Bien vengas, si vienes, año, como un iris de bonanza; hoy eres una esperanza, no acabes en desencanto.

Pon tus esfuerzos á prueba, remueve al mundo en su base; tu programa está en la frase: *año nuevo, vida nueva*.

¡Qué vida vas á llevar si cumples con tu deber! Mucho tienes que barrer y mucho que renovar!

E. S. R.



En un asilo de Vigo ha ingresado una anciana de 104 años de edad que conserva íntegras sus facultades mentales.

Vea V. lo que son los contrastes; en la fusión han ingresado varios pollos demócratas que han perdido las suyas completamente, además de otra cosa.

Si no las hubiesen perdido, ¿estarían dónde están?

Un colega ha dicho que Alonso Martínez está en el Ministerio para poner toda el agua que sea necesaria en el vino democrático de Montero Ríos, á lo que objeta *El Resumen*:

«¿Vino, colega?

No confundarnos la bebida.

Es mosto.»

Tampoco está en lo cierto *El Resumen*.  
Es vinagre.

¡Hay nada más avinagrado que el Sr. de Lourizán?  
Y luego porque el vinagre es propio para cualquier ensalada.



Música del *Himno de Espartero*, letra de Mariano de Cavia:

«En el soto de Migas Calientes  
estuvieron ayer á almorzar  
los señores del Ayuntamiento,  
en honor de don Pepe Abascal.  
Hubo congrio, y percebes, y almejas,  
pero fué muy prosaico el festín,  
pues mi amigo Jiménez Delgado,  
hace días está delicado  
y no es fácil que en cama haya hallado  
un asunto para otro ¡¡¡Madrid!!!»

¡Pum, y á comer,  
concejales valientes!

¡Son calientes, calientes, calientes,  
calientes, calientes,  
las migas que hacéis!»

Un concejal.—¡Que se repital

Yo.—¿El himno?

El concejal.—No, ¡el almuerzo!



De *El Liberal*:

«Preguntábamos días pasados: ¿Dónde está el búlgaro?

Ya tenemos la solución al rompe cabezas. Destronando monarcas.»

Hé aquí una *bulgaridad* en que debían incurrir todos los pueblos.



Martos, que está ahora en París, se encuentra satisfecho de la marcha del Gobierno.

Y nosotros de la marcha de Martos.

Si el viaje es sólo de ida.



Actualmente se encuentran en Málaga varios morroquitos que han abandonado su país, huyendo de la cólera del sultán su señor.

No saben lo que han hecho.

Antes de un mes regresan á su país, arrostrando toda clase de peligros.

Cualquier sultán es preferible á cualquier gobernador fusionista.



D. Venancio, *ex abundantia cordis*:

«Yo debería vivir siempre en Mondariz.»

¡Quédese V.!



—Amigo, ¿qué dice usted?  
—Que si ya se he averiguado  
dónde se halla Mariné,  
porque si no, temo que  
se nos malogre el de Estado.



De *El Liberal*:

«Hay democracia de democracia, y claro es, que si decimos que la democracia vive con vilipendio, no podemos ni queremos referirnos más que á la democracia que se ha entrado por las puertas de la fusión.»

El general Martínez Campos se lo hace sentir con bastante dureza, como hombre de espada y espuelas, que con ruda franqueza militar podría decir á Sagasta lo que Dios dijo al mar: «De aquí no pasarás.»

Sagasta haciendo de mar  
y Campos de Dios... ¡qué dos!  
Yo no ceso de exclamationar:  
¡Vaya un mar, y vaya un Dios!



El Bizco de Borge y Melgares continúan sin novedad en su importante salud.

De igual beneficio disfrutaban sus émulos y discípulos del resto de España.



Lo que hubiera querido ver un queridísimo colega:  
«Hubiéramos querido ver los humos del general Martínez Campos en frente de Prim, cuando el ilustre marqués de los Castillejos pronunció su célebre apóstrofe: «¡Radicales, á defenderse!» Hoy bien puede atreverse con quien se atreve, y no

abrigar temor alguno; no habrá prácticamente más democracia que la democracia que él permita.»

Eso es verdad, por desgracia;  
pero por hoy solamente.  
Ya ajustará á ese valiente  
las cuentas la democracial



Dice *El Mercantil Valenciano* del 20 del actual:

«Todo es júbilo en la gran Toledo fusionista.

Los moretistas, los martistas, los disidentes y demás gente menuda, han entrado de lleno en la iglesia ortodoxa, reconociendo la autoridad del jefe y comité fusionista de Valencia.

Todo está preparado para que el acto solemne de la reconciliación ofrezca el mayor esplendor.

Oficiará de pontifical el gobernador de la provincia, asistido por los padres graves de la comunidad.

La *Jura* se celebrará en el círculo de la calle de las Avellanas.»

Ignoraba yo que hubiera fusionistas por esos mundos, y resulta que sí los hay, al parecer.

Sin embargo, respecto á su número en Valencia, creo que será más el ruido que las avellanas.

Y las pocas que haya, vacías.



El Municipio de Gandía ha borrado las corridas de toros de la lista de festejos de aquella feria.

Ese Municipio paga al corriente á los maestros. De seguro.



En la cárcel de Valladolid han ingresado dos periodistas, los Sres. D. Miguel Méndez y D. Liborio García Tapia.

Les está bien empleado.

Fueran, en vez de periodistas, funcionarios de Correos, de los que se dedican á arruinar periódicos, interceptándoles letras, sellos y libranzas, y andarían por ahí tan libremente como cualquier bandido de influencias.

Al menos, bien presos están, por tontos.



El *Figaro*, de París, que es, como se sabe, el periódico favorito de todos los irregulares, llama á Grevy y Freycinet clowns.

¿Y VV. qué son, si están dominados por payasos?

Monos sabios, por lo visto.

Aunque Tonny Grice también domestica cerdos, burros y otros legitimistas.



El *Almanaque Demi-Monde* para 1887, que se pone en estos momentos á la venta, merece comprarse. Artículos, poesías é infinidad de juegos de ingenio, con multitud de ilustraciones graciosas y artísticas, prestan á este almanaque un atractivo excepcional. Su precio, una peseta.

Mucho más nos cuesta Alonso Martínez y no nos hace tanta gracia. Haciendo justicia á cada cual.

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR

*Un niño*.—Sevilla.—Niño de Sevilla ó de Ecija? Porque esas redondillas son de Estraña, el saladísimo paquotillero de *La Voz Montañesa*, de Santander.

*Rufino*.—Toledo.—¡Qué malo es! Dedíquese V. al mazapán.

*J. S.*—Astorga.—Usted perdió, sin duda, la chaveta

y de su pobre candidez me río.

¿Cómo ha de ser usted nunca poeta

siendo paisano de Gullón, don Pío?

*Ri, Mi, Pa*.—Cádiz.—No espere V. el sí.

*Mariano*.—Córdoba.—Servirían sus décimas si no resultasen trasnochadas.

*Antomo*.—Valladolid.—En suelto me ocupó del asunto.

*Pepllo*.—Jaén.—Ni chicha ni limoná.

*S. G. R.*—Santander.—Es bonito; pero no es político.

*Avellino*.—Idem.—Firme V. y hablaremos.

*Un amigo*.—Segovia.—Su poesía es muy soña,

y si he de decir verdad,

una cosa es la amistad

y el mal verso es otra cosa.

*Un sacristán*.—Cuenca.—¿Nada más que sacristán? Pues fiene V. brutalidad bastante para ser canónigo.

*Caracena*.—Badajoz.—Es inocente.

*Julio*.—Coruña.—Lo mismo digo.

*Un candidato*.—Segorbe.—Me gusta; pero no es de la índole de este periódico.

*Un liberal*.—Murcia.—Usted será liberal,

pero escribe usted muy mal!

*Nadie*.—Oviedo.—Es V. muy modesto.

*S. A.*—Málaga.—V V. un infeliz.



Constitucional sencillo  
que lo fué en los tiempos duros;  
aunque el pobre es de los puros,  
no tiene para un pitillo.

ANUNCIOS

MADRID POLÍTICO

PERIÓDICO SEMANAL, POLÍTICO, SATIRICO, ILUSTRADO

Se publica los miércoles

PRECIOS DE SUSCRICION

Madrid: Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.—Provincias: Semestre, 4,50; año, 8.—Extranjero y Ultramar: Año, 15.

PRECIOS DE VENTA

Un número en venta, 15 céntimos.—Idem atrasado, 25.—A los corresponsales y vendedores, 10 céntimos número. Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes. Los suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, certificando la carta en este último caso.

A los corresponsales se les remitiran sus cuentas á fin de mes, y se retirará el paquete á los que no hayan satisfecho su importe antes del 8 del mes siguiente.

Hay colecciones completas y se servirán á todos los que deseen suscribirse desde la fecha de su fundación por los precios marcados.—La correspondencia al administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: FERRAZ, 40, PRINCIPAL IZQUIERDA. Despacho: todos los días de diez á cuatro.

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRICION

Madrid.—Trimestre, 2'50 pesetas; semestre, 4'50; año, 8.  
Provincias.—Semestre, 4'50 pesetas; año, 8.  
Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.  
A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.  
Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si el pedido no se acompaña su importe.  
En provincias no se admiten por menos de seis meses.  
Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.  
A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á

fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.  
 Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Cervantes, 2, segunda

DESPACHO

TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

ACADEMIA PREPARATORIA

PARA LAS ESPECIALES DE

PENALES Y TELÉGRAFOS

Se prepara con arvegllo á los programas oficiales por empleados de los respectivos cuerpos.

Las clases darán principio en 1.º de Agosto, y todas las asignaturas serán de lección diaria.

Los precios sumamente módicos.

Horas de ver al director de 9 á 11 de la mañana y de 4 á 6 de la tarde.

REDACCIÓN, 2, 2.º FERRAZ